



GLOSAS

QUE CANTABA UN AMANTE,

explicando su amor en títulos de Comedias.



DAme , señora , licencia,
para q̄al son de estas cuerdas
te diga mi firme amor
en títulos de Comedias.

A tu puerra llega un triste,
quexoso de tu rigor,
y ha venido à hallar en ella
cueba y castillo de amor.

Aquí llego à declararte,
señora , mi pensamiento,
pues he tenido hasta ahora
el mas heroyco silencio.

Bien me considero indigno
de adorar tus luces bellas,
que es aspirar à tu cielo,
oponerse à las estrellas.

Mas es tan grande la fuerza
de mi amor y mi desvelo,
que à estos extremos me obliga
lo que son juicios del cielo.

Preso y cautivo me tienes,
señora , porque te adoro,
y así contemplo que soy
el esclavo en grillos de oro.

Al incendio de tus ojos
se rindió mi corazon,
que es de corazones nobles
rendirse à la obligacion.

Compadézcate mi llanto,
pues es cierto que por ti
se ven en mis tiernos ojos
las lágrimas de David.

Duélete de mis suspiros,
no seas conmigo cruel,
mira que siempre se paga
el desden con el desden.

Corresponde à mis finezas,
sé firme, leal y fiel,
y así dirá el mundo que eres
la mas constante muger.

Si me concede mi suerte
de tu mano algun consuelo,
seremos, prenda querida,
los dos amantes del cielo.

Mas si à mis finos afectos
tu pecho cruel se muestra,
con razon podré llamarte
la mas tirana belleza.

Tanto venero tus prendas,
que soy sin comparacion
en adorar tu hermosura
el mayor monstruo de amor.

Aunque tú mas me desprecies,
te ha de servir mi obediencia,
pues me dice mi esperanza:
no se pierden las finezas.

Aunque te muestrés esquiva,
tengo confianza en Dios,
que he de alcanzar de tu pecho
victoria por el amor.

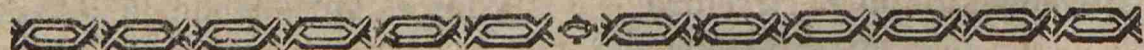
Y quando no la alcanzare,
me daré muerte atrevido,
aunque se diga por mi
el ofensor de si mismo.

Y si mi contraria suerte
me diera esta desventura,
pon en mi infeliz entierro
la cruz en la sepultura.

Y con esto verá el mundo,
que eres cruel y piadosa,
y que tambien suele haber
en muger venganza honrosa.

Y así verá todo el orbe,
tierra, cielo, sol y luna,
que ocasionan mis desgracias
mudanzas de la fortuna.

Con esto no digo mas,
que aquí mi discurso para,
y da fin à sus acentos
el esclavo de su dama.



Quexas de un Amante à un pecho esquivo.

Escúchenme mientras canto
estos versos sin aliño,
de la mas hermosa dama
el mas dichoso prodigio.

Verte cruel es mi pena,
siendo mi dolor continuo,
pues me hace sin mi gusto
ser prudente y ser sufrido.

Es posible que así uses
contra quien te sabe amar?
ea templa por instantes
la fuerza del natural.

Es mi amor tan sin igual,
que por mas que lo declaro,
nada digo, porque es
de lo vivo à lo pintado.

Es tan de veras mi amor,
y mi querer de tal suerte,
que el deseo executara
amar despues de la muerte.

Y con esto consiguiera
tal renombre, que alcanzara
ser, por firme en el amar,
el hombre de mayor fama.

Que

R. 22719

Que quiera el tirano ciego,
habiendo el tiro asestado,
hacer que en mi pecho reyne
el amor mas desgraciado!

Pero entre tanta esquivez,
que haces en mi singular,
no me quitarás que pida
el premio del bien hablar.

Por qué tu desden maltrata
à un rendido corazon,
si sabes, que siendo estable,
no hay castigo contra amor?

Por qué no me correspondes,
teniendo el amor en ocio?
pero me dirás, cruel:
cada qual à su negocio.

No obstante si algun osado
te rondara tu balcon,
vieras, ingrata, à mi pecho
cumplir con su obligacion.

Dexa ya tanto desden,
mira que el juicio me apuras,
no llegues à executar
las armas de la hermosura.

Mirado he tu perfeccion,
perdóname, si es agravio,
que de todas sola eres
muger, angel y milagro.

Si dices, que no me amas,
ni en tal cosa piensas ya,
por qué, homicida, executas
agradecer y no amar?

En fin, bello sol de quantos
hasta aquí han tenido amor,
mayor que ellos soy: ved pues,
quál es mayor perfeccion.

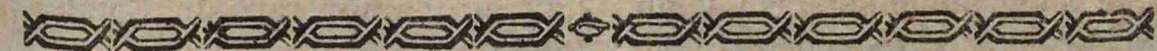
Ya conocerás, ingrata,
si amor en mi pecho impera,
sabiendo que en mi no cabe:
no hay contra lealtad cautelas.

Por qué tan ingrata eres,
si sabes que das tormento?
à qué sacas con porfia
de una causa dos efectos?

Ya entre ondas fluctuantes
hallo mayor confusion,
pues me dices: no resistas;
rendirse es mayor valor.

A Dios, centro de mi amor,
que ya de ti me despido,
à ser contra mi aficion
el vencedor de si mismo.

A Dios, que no puedo mas,
solo te pido constante,
que en mi monumento pongas:
el español mas amante.



Glosas para cantar entre Galan y Dama, en forma de diálogo.

Gal **H**ermosa señora mia,
recreo de mis sentidos,
consuelo del alma mia,
por ti muero, estando vivo.

Atiende à mis tiernas ansias,
descanso de mis fatigas,
suspende ya tus rigores,
no te muestres tan esquivia.

Dam. Suspende ya de tus ansias
los repetidos rigores,
pues que ya tienes mi pecho
anegado en tus amores.

Deten el curso à tus penas,
dueño y señor de mi vida,
porque ya de tus suspiros
mi alma está combatida.

Gal.

Gal. Querido dueño del alma,
dulce sòl que me ilumina,
amada gloria que espero,
deidad siempre peregrina.

Ya llegó, querida, el tiempo,
que mi amor experimentes,
y yo de tu vista goce
amorosa y tiernamente.

Dam. Hermoso recreo mío,
bellísimo serafín,
tierno esposo de mi afecto,
no te lamentes así.

Mira que herido mi pecho
tienes ya con tus suspiros,
y que baten en mi alma
la violencia de sus tiros.

Gal. Querida mía, es posible,
que tanta fortuna tenga,
que oyga de tu misma boca
tan repetidas ternezas?

Posible es, que tu hermosura
me favorezca amorosa,
siendo cada razon tuya
una muy fragante rosa!

Dam. Dulcísimo amante mío,
mi dicha la mayor es,
solo en saber que me amas
sin afecto al interés.

Tu gala me ha cautivado,
y con violencia tan grande,
que primero caerá el cielo,
que yo llegare à olvidarte.

Gal. Eres, hermosa Diana,
tan bella, que me parece,
que no hay en la tierra otra
hermosura mas prudente.

Son tus ojos tan hermosos,
que han muerto mi corazón,
pues mas que flechas agudas
me han herido con razon.

Dam. Son tus rosadas megillas
tan hermosas, que à mi alma
con indecible alegría
la matizan de esperanza.

La perfeccion de tu rostro
es espejo en que me miro,
y à su alegría ò tristeza
ajusto el semblante mío.

Gal. Es tu pecho de cristal
ò alabastro transparente,
y de su blancura puede
tener envidia la nieve.

Y así permite, señora,
que de tu presencia goce,
para que así alegre viva,
y con tu amor me corone.

Dam. Esposo del alma mía,
dulce encanto, bello hechizo,
ya de tus amores y ansias
tienes mi pecho cautivo.

Espera, querido amor,
que el tiempo nos lo conceda,
que el amor siempre ha de ser
recatado, y con modestia.

Gal. A Dios, hermosa Diana,
aurora de mi alvedrío,
y advierte, que de tu amor
mi corazón queda herido.

Dam. A Dios, esposo adorado,
que ya en ternezas mi pecho
queda anegado y sin vida,
de su fuego à lo violento.

Gal. Y no me olvides, porque
será quitarme la vida,
y siendo yo esclavo tuyo,
no es la pérdida la mía.

Acuérdate de tu esclavo,
en no negarle favores,
pues estima tus palabras
por ternísimos amores.